

que le habian precedido y de haber desertado muchos de los aventureros europeos y norte-americanos que en ellos habian ido. Pronto, sin embargo, repuso su pérdida: el general Petion, presidente de la república de Haiti, le auxilió con todo lo que era necesario para reparar las averías del buque mayor; la goleta, que habia quedado en estado inservible, fué reemplazada por otra que se fletó, y á llenar el vacío de los desertores se presentó número no inferior de marineros franceses que habian desertado de una fragata de guerra de su nacion. Provisto de todo lo necesario, Mina salió de Puerto Principe, con su expedicion, el 24 de Octubre de 1816, con direccion á la isla de San Luis ó Galveston, en el golfo de Méjico, para tratar en ella de asuntos relativos á la empresa con el comodoro Aury, jefe de los piratas que habia formado en aquel punto su establecimiento (1). La navegacion fué lenta por las calmas que reinaron, y habiéndose declarado á bordo de los buques la fiebre amarilla, solo quedaron con vida, de los que iban en la goleta, una negra, no haciendo los mismos estragos en los demás buques, pues aunque fueron muchos los individuos que cayeron enfermos, únicamente falleció uno, debiéndose el alivio de los enfermos á la eficacia y saber del Dr. Hennessy, que iba en la expedicion. Débiles por la enfermedad pasada y faltos de víveres frescos, arribaron los expedicionarios á la isla del Caiman, donde proveyéndose de tor-

(1) En Inglaterra, los Estados Unidos y en otros países se da el título de comodoro al capitán de navío que manda una escuadra de mas de tres buques.

tugas con que se alimentaron, y recibiendo aires mas frescos y puros que empezaron á reinar desde aquel momento, recobraron su salud y vieron desaparecer la terrible epidemia. Aprovechando el buen tiempo, la expedicion volvió á hacerse á la mar para seguir su derrotero, dejando en la isla la goleta con los que aun se hallaban convalecientes, y el 24 de Noviembre, despues de treinta dias de molesta navegacion, llegaron á la isla de San Luis, donde el comodoro Aury recibió perfectamente á Mina y proporcionó á su gente víveres frescos que acabaron de robustecerla. Esta excelente recepcion hecha por el jefe de los piratas, reconocia, en parte, motivo de interés. Aury habia sido nombrado gobernador de la provincia de Tejas y general del ejército mejicano por Herrera, á quien el congreso de los independientes de Nueva España habia enviado á los Estados Unidos á solicitar auxilios del gobierno de aquella república para continuar la guerra contra el partido vireinal. El nombramiento se lo dió en Nueva Orleans, y Aury, en consecuencia, estaba interesado en que se preparasen expediciones contra el gobierno español en Méjico.

1816. Como la barra tenia poca agua para que  
Diciembre. pudiesen entrar el navío y el bergantin, y empezaban á soplar los vientos del Norte, sumamente peligrosos en aquella costa, Mina hizo descargar todos los efectos de guerra y boca que depositó en un barco viejo anclado en el puerto; llevó á tierra dos piezas de batir y dos obuses; desembarcó su tropa, formando un campamento, colocando las tiendas de campaña al Sur de un fuerte que Aury habia empezado á construir; se distribu-

yeron uniformes á los oficiales y soldados; se prepararon municiones y cuantos artículos de guerra eran necesarios, y despachó los dos buques á Nueva Orleans. Mina se ocupó inmediatamente de organizar los cuadros de los cuerpos que esperaba llenar, así que llegase al territorio de la Nueva España, con los soldados mejicanos que combatian por la independencia, en el momento que se pusiera en contacto con sus jefes. Con los oficiales extranjeros que ignoraban el idioma castellano, formó una compañía que denominó «Guardia de honor del congreso mejicano», de la cual tomó él mismo el mando, que despues lo cedió á un coronel norte-americano llamado Young, hombre de notable valor; dejó con el mando de la artillería al teniente coronel Myers; dió el de la caballería al coronel aleman conde de Ruuth; formó un regimiento de infantería con el nombre de 1.º de línea, á las órdenes del mayor D. José Sardá, catalan; y estos cuerpos, con los ingenieros, comisaría, hospital, carpinteros, herreros, impresores y sastres, constituian el ejército expedicionario por entonces.

Mina esperaba, para ponerse en marcha hácia el punto de desembarque en la Nueva España, el aviso del Doctor D. Servando Teresa de Mier, á quien, como vimos, envió desde Baltimore, en una goleta muy velera, á que se informase del estado que guardaba la revolucion y ponerse de acuerdo con D. Guadalupe Victoria. El P. Mier, como generalmente se le llamaba, se dirigió á desempeñar su comision; pero arredrado por los fuertes temporales que se desataron en el golfo, habia vuelto á Nueva Orleans sin adquirir noticia ninguna, y desde allí despachó

la goleta para que el capitan practicase el reconocimiento que se le habia encargado. El capitan del buque desempeñó cumplidamente el encargo, y dirigiéndose en seguida á Galveston, donde se encontró con Mina, puso en conocimiento de éste, que el punto de Boquilla de Piedras habia sido tomado por las tropas realistas; pero que Don Guadalupe Victoria estaba en posesion de Nautla, lugar á propósito para poder desembarcar. Con estas noticias, el jefe expedicionario escribió varias cartas para D. Guadalupe Victoria y otros jefes independientes, y envió al capitan de la misma goleta á que las entregara al expresado general mejicano. Durante el tiempo transcurrido desde la comunicacion de la noticia y el envío de las cartas, el puerto de Nautla habia sido ocupado por el jefe realista Armiñan, y en consecuencia Mina vió desconcertado su plan de desembarcar en aquel punto para ponerse de acuerdo con Victoria, Terán, Osorno y otros caudillos de la revolucion, á quienes suponía que se hallaban con las armas en la mano. No puede dudarse de que si hubiese llegado algun tiempo antes, habria logrado su intento; y combinado un plan de operaciones con ellos, la causa de la independencia hubiera recibido un extraordinario impulso, y puesto en riesgo la existencia del gobierno vireinal. El P. Mier, al saber la llegada de Mina á Galveston, se dirigió á este puerto, donde le recibió muy bien el jefe expedicionario, y poco despues volvió tambien el bergantin, armado ya en guerra, con bandera mejicana, y con el nombre de *Congreso Mejicano*.

1817. Mina, mientras disponia su expedicion, publicó en Galveston un manifiesto el 22 de Enero á Marzo.

Febrero, en que exponía los motivos que le habían decidido á tomar parte en favor de la causa de la independencia de Méjico, y procurando sincerarse de la nota de traidor de que le acusaban los realistas. «Españoles», decía: «¿me creereis acaso degenerado? ¿Decidireis que yo he abandonado los intereses, la prosperidad de España? ¿De cuándo acá la felicidad de ésta consiste en la degradacion de una parte de nuestros hermanos? ¿Será ella menos feliz cuando el rey carezca de los medios de sostener su imperio absoluto? ¿Será ella menos agrícola, menos industriosa, cuando no haya gracias exclusivas que conceder, ni empleos de Indias?» En seguida añadía: «La parte sana y sensata de España está bien convencida de que es no solamente imposible volver á conquistar la América, sino impolítico y contrario á los intereses bien entendidos.» Pero á pesar de todos sus esfuerzos por persuadir de que su idea no era contraria al deber de buen español de que blasonaba, no consiguió que se le dejase de juzgar como rebelde á la patria. Un hombre patriota, decían los que censuraban su conducta, no se venga de las ofensas hechas por un rey, privando á la nacion á que pertenece, de las posesiones que forman una parte integrante de ella. Puede desear su emancipacion; ver con gusto que los habitantes empuñan las armas para formar una potencia independiente; pero no le corresponde á él luchar contra sus compatriotas.

No habia elegido con efecto Mina el sendero mas á propósito para poder aparecer á los ojos del mundo como immaculado patriota, combatiendo por segregar del suelo en que habia nacido, las ricas y extensas provincias de

la América que por espacio de trescientos años habian estado unidas á la corona de Castilla. En la cuestion que se ventilaba entre una parte de los habitantes de la Nueva España y la metrópoli en que él habia nacido, debiera haberse mantenido neutral, por vehemente que hubiese sido su adhesion por los que combatian por la emancipacion de la patria. Si juzgaba como un sagrado deber del hombre combatir por establecer en el mundo entero las ideas liberales que animaban vigorosas su alma, podia haber dado principio á la realizacion de su pensamiento de una manera que, lejos de que pudiese atraer sobre su nombre el afrentoso calificativo que indignado rechazaba, le hubiera conquistado un timbre de gloria imperecedera. Allí, en el mismo país en que preparaba su expedicion; en aquella misma república de los Estados Unidos en que millares de individuos de diversas nacionalidades se enganchan sin escrúpulo para servir bajo cualquier bandera, prontos á invadir el país á que se les quiera llevar, se le presentaba campo vasto para acometer noblemente la empresa de la regeneracion social. Sin emprender expediciones á países gobernados por instituciones mas ó menos de acuerdo con sus principios liberales, pero siempre aceptables, allí, repito, podia haber enarbolado la bandera de la libertad, proclamando los sagrados derechos del hombre para algunos millones de habitantes esclavos que, en el seno de una república democrática, se veian privados de todo derecho social y político. Pero nadie de los que preparaban y siguieron preparando muchos años despues, expediciones en los Estados Unidos para invadir otros países que

en nada les habian ofendido, se acordaba de los hombres que gemian en la esclavitud en el suelo en que se hallaban, no obstante de tenerlos delante de los ojos; y esos esclavos continuaron sufriendo su desventurada suerte hasta el año de 1865, en que, despues de una desoladora guerra civil de cuatro años entre el Norte y los Estados del Sur de la misma república de los Estados Unidos, quedó, felizmente, abolida la esclavitud.

1817. El historiador mejicano D. Francisco de Enero á Marzo. Paula de Arrangoiz, dice, que antes de haber marchado Mina á Puerto Príncipe, capital de la isla de Haiti, habia ido por Nueva Orleans á Veracruz en una goleta muy velera para informarse del estado que guardaba la cosa pública; que se alojó en casa de un vascongado; que vió en aquella ciudad á varios españoles de los conocidos por mas liberales; y que habiéndoles manifestado Mina que su objeto era el restablecimiento de la Constitucion de 1812, de la que se habian manifestado siempre adictos, le animaron á que llevase á cabo su empresa. Agrega que Mina, satisfecho de haber visto acogida favorablemente su idea, dijo que á la realizacion de ella habian de contribuir los cuerpos españoles y algunos de los mejicanos, con lo cual terminaria la insurreccion y se aseguraria la union de Méjico á España. «Del viaje de Mina á Veracruz», añade el expresado historiador Arrangoiz, «se ha tenido conocimiento despues de la independenciam», y asegura que uno de los españoles de los que visitó Mina en Veracruz, le refirió el suceso.

No dudo de ninguna manera de que, con efecto, se le haya asegurado al señor Arrangoiz, por un español, que

Mina logró penetrar ocultamente en Veracruz; pero todo me está manifestando que el español que le refirió el suceso, contándose como uno de los individuos con quienes Mina conferenció, no tuvo otra mira que la de sincerar á éste de la mancha de traidor que sus contrarios trataron de imprimir sobre su nombre, sin que, en realidad, hubiese estado nunca el jefe expedicionario en Veracruz. La vigilancia desplegada por las autoridades españolas de este puerto era extraordinaria con respecto á los Minas, desde el momento que éstos salieron de España. Ya hemos visto que el ministro Lardizábal envió directamente una comunicacion al gobernador de Veracruz, ordenándole que procediese á la aprehension de ellos en el momento que se presentasen; y es de suponerse que la vigilancia creceria de punto al haber recibido el gobierno vireinal noticias recientes del ministro español en los Estados Unidos, haciéndole saber que Mina estaba preparando una expedicion para desembarcar en algun punto de las costas de la Nueva España. La llegada, pues, de todo buque de la república vecina, debia ser motivo de cuidado de parte del gobernador de la plaza, y puede considerarse casi como imposible que nadie saltase á tierra sin que no fuese perfectamente observado. Mina no podia ignorar que se habian dado instrucciones para aprehenderle, y no es verosímil que se expusiese á caer en poder de sus contrarios, cuando no habia una indispensable necesidad de que se presentase personalmente en Veracruz. Que no se presentó, lo está arguyendo de una manera elocuente el haber comisionado al P. Mier á que fuese á reconocer la situacion

del país aproximándose á la costa, pues, á ser cierto que habia logrado introducirse en Veracruz, nadie como él mismo se podia haber informado de cuanto deseaba saber, y aun le hubiera sido muy fácil ponerse en relacion con Victoria y todos los jefes independientes, supuesta la adhesion de los españoles radicados en la ciudad, á quienes les hubieran sobrado medios de mantener una correspondencia secreta con los caudillos de la revolucion. Pero nada prueba de una manera mas patente que no llegó Mina á penetrar secretamente en Veracruz ni á tener las conferencias referidas al señor Arrangoiz, que la contradiccion que existe entre las palabras que se le suponen dichas á los españoles de aquella ciudad, y las que constan en sus documentos oficiales. En esas conferencias se le presenta haciéndole decir «que su objeto era el restablecimiento de la constitucion de 1812» (1), no la independencia, con lo cual «terminaria la insurreccion y se aseguraria la union de Méjico á España». Pero no lo dice él así en su manifiesto. En éste expresa claramente y sin ambages, que se une á los mejicanos para ayudarles á su emancipacion de la Nueva España. «Si bajo este punto de vista», el de la industria, dice, «la emancipacion de los americanos es útil y conveniente á la mayoría del pueblo español, lo es mucho mas por su tendencia infalible á establecer definitivamente gobiernos liberales en toda la extension de la antigua monarquía. En el momento en que una sola seccion de la América haya afianzado su *independencia*, podemos lison-

(1) Arrangoiz, *Méjico desde 1808 hasta 1867*, tom. I, pág. 384.

jearnos de que los principios liberales, tarde ó temprano, extenderán sus bendiciones al resto. La causa de los hombres libres es la de los españoles no degenerados. La patria no está circunscrita al lugar en que hemos nacido, sino mas propiamente al que pone á cubierto nuestros derechos personales» (1).

1817. La proclama de Mina fué dada á conocer Enero á Marzo, en las filas independientes por el licenciado Herrera á su regreso de los Estados Unidos. Muchos fueron los ejemplares que llevó consigo, y al llegar á Tehuacan los hizo circular por todas partes, logrando despertar las esperanzas de los partidarios de la independencia. El gobierno, conociendo por el expresado escrito los intentos del jefe expedicionario, procuró desvanecer en sus *Gacetas*, las lisonjeras ideas que podian haber concebido los adictos á la revolucion y el temor que pudieran causar en el partido realista.

Cuando se hallaba Mina disponiendo en Galveston todo lo necesario para la expedicion, recibió una propuesta de varios comerciantes de Nueva Orleans ofreciéndole armas y dinero para apoderarse de Panzacola, capital de la Florida. Mina, con el fin de imponerse de las ventajas que le podia proporcionar la propuesta expedicion, se embarcó para el expresado puerto, dejando en Galveston, al frente de la fuerza expedicionaria, al coronel Montilla. Pronto vió que lo que se proyectaba no era otra cosa que el establecimiento de un nuevo punto de piratería contra

(1) Proclama de Mina dada en Galveston el 22 de Febrero de 1817. Este documento y otros relativos á la expedicion de Mina puede verlos el lector en el Apéndice de este tomo, bajo el número 3.

la marina mercante española, en cuya ruina se habian manifestado siempre interesadas todas las naciones; y renunció el mando que se le ofrecia, diciendo: que «él no hacia la guerra á los españoles, sino á la tiranía», sin advertir que él y cuantos le seguian, estaban en estrecha amistad con los piratas que no se ocupaban de otra cosa que de matar el comercio español, y que el comodoro Aury, con quien estaba asociado y en cuyo establecimiento pirático tenia reunida su gente para emprender la expedicion, era el jefe de los piratas contrarios á los intereses comerciales de España. Así en el siglo XIX, con pleno conocimiento de la sociedad, á la vista de ella, y en el seno mismo de una república que se vanagloria de ser grande, se disponian expediciones piráticas para todas partes que, por mucho que hayan engrandecido á los Estados Unidos, nunca podrán presentarse como páginas brillantes de su historia.

Durante el tiempo que duró la ausencia de Mina para informarse de la proposicion relativa á la toma de Panzacola, se suscitaron entre los piratas de Galveston novedades de grave importancia. Desde la llegada de Mina, habia tratado de separarse del comodoro Aury el coronel Perry para asociarse al primero. Continuando en su idea, se propuso verificarlo cuando el jefe español se habia marchado dejando al frente de sus aventureros al coronel Montilla. Aury, queriendo impedir la separacion de Perry, le puso preso, haciendo lo mismo con el capitán Gordon. Sabido por la gente de éstos la prision de ambos, corrieron á empuñar las armas para libertarles: Aury, para reprimir el movimiento contrario á su autoridad, envió

ochenta hombres, con un cañon, á las órdenes del coronel Savary. Cuando de una y otra parte se disponian los piratas al combate, Aury creyó que era prudente ceder, y dejó á la libre eleccion de Perry y de los suyos el se-

1817. guir al jefe que á bien tuviesen. Terminadas Enero á Marzo. de esta manera las diferencias, Perry pasó á engrosar las filas de Mina con mas de cien hombres, con los cuales se formó el cuadro de otro regimiento de infantería llamado la «Union». El coronel Montilla se mantuvo durante las desavenencias de los piratas, encerrado con su gente sobre las armas, distribuyendo centinelas al rededor de su campamento, á fin de evitar que sus soldados tuviesen comunicacion ninguna con los de fuera.

Mina, entre tanto, compró en Nueva Orleans un buque de gran porte llamado *La Cleopatra*, en vez del que le habia conducido de Inglaterra á los Estados Unidos, cuyo término de ajuste se habia concluido. Tambien contrató la compra de un bergantin denominado *Nep-tuno*; y deseando dar pronto principio á la empresa, volvió á Galveston con ambas embarcaciones el 16 de Marzo, acompañándole algunos oficiales norte-americanos y europeos que se habian alistado en sus banderas. Tambien marchó en su compañía el abogado mejicano D. Cornelio Ortiz de Zárate, que habia sido secretario de la legacion de Herrera, y que se habia quedado en Nueva Orleans cuando éste volvió á Méjico. Con la nueva oficialidad pudo llenar el vacío que dejaron otros oficiales que llegaron á separarse de la expedicion antes de salir de Galveston y que se volvieron á Nueva Orleans. Entre los que llegaron á separarse de las filas, se